

agregar mayores referencias biográficas aparte de la de Goloboff (Miguel Herráez, *Cortázar. El otro lado de las cosas*, y Eduardo Montes Bradley, *Cortázar sin barba*, merecen ser discutidas); también sería conveniente agregar a la discusión política-literatura las miradas de Hernán Vidal y Ángel Rama y el ineludible libro de Andrés Avellaneda, *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*. Más allá de estas observaciones, lo curioso es que, aunque Orloff se refiere al desdén de algunos escritores y académicos por la obra de Cortázar (César Aira sería el ejemplo más claro), su libro demuestra la gran relevancia de su obra, en sus logros y en sus fracasos. Reactivar a Cortázar desde el ángulo político es arriesgado y Orloff ha salido bien librada de ese desafío.

Pablo Brescia

University of South Florida

Ángeles Mateo del Pino y Nieves Pascual Soler, eds. *Comidas bastardas. Gastronomía, tradición e identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2013. 628 pp.

La búsqueda de nuestra identidad a través de lo culinario ha sido objeto de estudio en los últimos años. En 1985 se fundó la *Association for the Study of Food and Society*. A partir de entonces este campo interdisciplinario y emergente comenzó a expandirse por todo el mundo. En España fue en 2014 cuando mayoritariamente las estanterías de las librerías españolas se llenaron de ejemplares que aborda-

ron esta cuestión en forma de ensayo y de novela, en numerosas ocasiones poniendo el punto de mira sobre el género negro; y en 2015, el Instituto Europeo de la Historia y Culturas de la Alimentación (IEHCA) organizó el I Congreso Internacional en *Food History* y *Food Studies* en Francia, aunque ya antes se habían celebrado en Italia jornadas pioneras sobre esta cuestión.

Años antes, en 2011, Ángeles Mateo del Pino puso sobre la mesa un Coloquio Internacional sobre Cultura, Gastronomía e Identidad en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, bajo el sugerente título de *Tremendo arroz con mango*. Esta investigadora junto con Nieves Pascual Soler son las responsables del volumen *Comidas bastardas. Gastronomía, tradición e identidad en América Latina* (2013), que ahora nos ocupa, una recopilación de treinta ensayos de *chefs* literarios de España, Holanda, Bélgica, Estados Unidos y diferentes países de América Latina (Argentina, Chile, Cuba, Costa Rica, Venezuela y México). Esta heterogeneidad en cuanto a las procedencias y a la formación académica de los investigadores ha hecho posible que el objeto de análisis traspase las fronteras y que se haya planteado saciar a diversos paladares, conformando un menú nutritivo de Estrella Michelin en los relativamente recientes *Food Studies*.

Los *Food Studies* representan una disciplina en efervescencia, aunque ha adquirido gran relevancia en Estados Unidos y en Italia, principalmente; comienzan a florecer en Europa con aportaciones como este libro. Este *comerse la literatura* para desentrañar identidades

va más allá de las referencias culinarias en *El Quijote* o en *En busca del tiempo perdido*. Lo comestible no es fortuito en la literatura, el cine, la danza, la música, la pintura, etc. El alimento, pues, es elevado de categoría y admite un crisol de lecturas que cobran, al menos en este estudio, un doble significado de identidad individual y social bajo el paraguas de la bastardía, contemplada como la degeneración del origen o naturaleza que denota hibridez.

La edición de *Comidas bastardas* resulta, además, visualmente atractiva, no sólo por su colorida portada, a cargo de Daniela Montecinos Valdivia, quien proyecta esa variedad que degustamos en el libro, sino con las creaciones artísticas que inician cada capítulo y salpican el volumen, a cargo de Carmen Pascual.

La interesante propuesta nos ofrece como aperitivo una completa introducción a cargo de las editoras que justifica esta publicación y nos sitúa en el contexto de los *Food Studies*; además, nos detalla el menú para ir “haciendo boca”, nos invita a reflexionar sobre el dicho popular “en la variedad está el gusto”, a modo de “sobremesa”, y nos ofrece una extensa lista de ingredientes que no pueden faltar en la cesta del mejor gourmet (Bibliografía). El volumen está dividido en cuatro grandes bloques. El primero, homogéneo, compacto y estructurado en torno a “Caníbales, bárbaros y demás perversos”, está centrado en la importancia de la carne, tanto animal como humana, cruda, cocida o quemada, en la literatura y en el arte, estableciéndose vasos comunicantes entre identidad y comi-

da. Dardo Scavino analiza la sangre, la crueldad, el salvajismo y la carne cruda como identificativos culturales, contraponiendo civilización/barbarie en la obra del escritor argentino Juan José Saer. Jorge Montelone centra su estudio en el canibalismo presente en algunos escritores argentinos, partiendo de la crudeza de un suceso acaecido en 2002 en Rosario, que puso de manifiesto la barbarie humana ante una *res*, caso en el que la realidad superó al mito. Mario Cámara profundiza en la antropofagia ligada a la condición latinoamericana, partiendo de teorías de Hobbes y Freud, para acabar enlazando todo ello con la comunidad indígena del brasileño Oswald de Andrade. Nanne Timmer recupera también a este escritor con su vanguardista *Manifiesto Antropófago* (1928), en el que el canibalismo es un mecanismo civilizado y abierto frente a Europa, y a los artistas Guillermo Gómez Peña y Enrique Chagoya, quienes defienden la esencia salvaje para explicar la construcción de la identidad nacional, tanto en México como en Brasil, en un intento crítico subyacente de devorar lo propio frente a la moda europea. Rita De Maeseneer y Juan Manuel Tabío Hernández anotan la *cerdofilia* como seña de identidad caribeño-cubana en varios autores de los 90, y señalan las nuevas significaciones que adquiere esta tendencia en los textos de Ronaldo Menéndez. Finalmente, Vincent Francesc Zuriaga Senent realiza un repaso iconográfico de mártires, verdugos y antropófagos, rescatando episodios de sacrificios cristianos expiatorios de

santos, así como rituales mayas, aztecas e incas.

El segundo bloque, que lleva por título “Identidades, metáforas culinarias y cuentos chinos”, se nos presenta más heterogéneo, picoteando en la literatura hispanoamericana, española e italiana, con un nexo común: la identidad nacional/colectiva. Magda Sepúlveda hace una relevante y compleja clasificación de poemas latinoamericanos en función de los que tiene conciencia de que la gastronomía hace comunidad, aquellos que se refieren a comidas y bebidas como patrimonio local, los que establecen jerarquías de poder y subordinación a través de los alimentos y otros textos que hacen del hambre su *leit motiv*. Naín Nómez establece una recurrencia poética en Chile basada en alimentos de “lo nuestro” o “lo propio” como la identidad rural frente a la urbana, más centrada quizá en lo Otro; apunta a Darío, con *Azul...* (1888), como uno de los primeros en abordar la relación comida-literatura, si bien reconoce ciertos atisbos con anterioridad. Este investigador relaciona las imágenes alimentarias modernistas con la belleza, un contrapunto a los estudios que hemos visto hasta ahora, dotados de connotaciones negativas, de sacrificio y de canibalismo, y vincula la Vanguardia a la identidad nacional-popular. Ángeles Mateo del Pino sustenta que una parte de la metafísica del ser cubano se podría explicar a partir de las supuestas propiedades trascendentales de las frutas, para ello presenta “una ontología de frutas cubanas”, que nos lleva desde finales del siglo XV hasta el siglo XX, ofreciendo nu-

merosas referencias literarias y alusiones al contexto epocal. Juan Raéz Padilla compone un corpus poético de autores latinoamericanos del siglo XX –José Emilio Pacheco, Blanca Varela, Enrique Molina, Rodolfo Hinostroza, etc.– para reflexionar sobre las representaciones de la comida, como carencia o anhelo, hambre, amor-erotismo y poder, teniendo como paradigma *Las comidas profundas* del cubano Antonio José Ponte. Francisco J. Quevedo centra su análisis en las aficiones culinarias de Pepe Carvalho, protagonista de las novelas negras de Manuel Vázquez Montalbán. El estudio de Adriana I. Churampi Ramírez pivota sobre el término *chicha*, una bebida indígena que salpica las crónicas de Juan de Betanzos y textos de Guaman Poma de Ayala y Garcilaso de la Vega, etc., que esta investigadora relaciona con los rituales y, al fin, con la identidad andina. Juan Alonso Molina Morales reconoce nueve regiones gastronómicas en Venezuela, que formarían parte de un proceso de integración nacional. Daniel Becerra Romero y Soraya Jorge Godoy ponen a dialogar diferentes tipos de hongos con el territorio a través de textos de Teofrasto, Plinio el Viejo, Plutarco, Enrique de Villena, el romancero popular, etc. Finalmente, José Ismael Gutiérrez exprime culinariamente el banquete, los placeres y los manjares del *Convivio* de Dante.

El tercer bloque, bajo el título de “Nación, género y mestizaje”, retoma el concepto de identidad a través de siete ensayos. Antonio José Ponce rastrea las diferentes ediciones del libro cubano *Cocina al*

minuto, de Nitza Villapol, para concluir que sus variantes desde 1956 intentaban adaptarse a los regímenes imperantes, con lo que comer y cocinar alcanzaron un sentido político, una reflexión que nos ha resultado hartamente interesante. Efraín Barradas reflexiona sobre cómo los libros de cocina se han tenido que adaptar a la era digital ofreciendo *extras*; en este sentido, se centra en dos títulos: uno que refiere fiestas nacionales y celebraciones privadas conjugadas con recetas mexicanas, supuestamente de Frida Kahlo, en un intento de reconstruir la imagen de la escritora y pintora a partir de sus gustos culinarios ligados a lo nacional; y otro, atribuido a Sor Juana Inés de la Cruz, una recopilación de treinta y seis recetas gastronómicas de la época virreinal que adquiere relevancia, puesto que se convirtió en un ícono de la identidad nacional, a lo que se une que, en ambos casos, se trata de dos mujeres trasgresoras que parecen ser domesticadas en la actualidad, todo lo contrario a lo que ambas representaban realmente. Jorge Chen Sham profundiza en el espacio de la sociabilidad partiendo de la cocina que se aprecia en las dos primeras novelas de la nicaragüense Gloria Elena Espinosa de Tercero. Meredith E. Abarca se refiere a los tamales (platos típicos preparados con masa de maíz) afro-mestizos, recurriendo a la memoria alimentaria sensorial colectiva; para poner en práctica su teoría se inspira en el libro del cubano Eduardo Machado *Tastes Like Cuba: An Exile's Hunger For Home*. Zenaida Suárez M. inspecciona la identidad y religiosidad en la obra de la poeta chilena y ma-

puche, Roxana Miranda Rupailaf, partiendo de la simbología de la manzana como fruta del mal, engarzando la tradición judeo-cristiana con lo mestizo, en una suerte de hibridez religiosa identitaria disfrazada de erotismo sin culpa. Laura P. Alonso Gallo se detiene en los pecados de la carne y del patriarcado en *Living Pedro Infante*, de la mexicana Denise Chávez, novela de amor en la que se busca la pureza a través de la comida, que es, a la vez, símbolo de la maternidad y sexualidad femenina a través de los “Pedrotones”, es decir, veladas entre películas de Pedro Infante, comida y charla entre dos amigas, y símbolo de hambre de amor romántico. Juan Ignacio Oliva apunta la importancia de la comida en la poesía chicana como seña de identidad.

El último apartado, bajo el título “*Mise en Place*”, nos resulta más homogéneo, puesto que se trata de un compendio de estudios en torno a alimentos y pintura, cine, música, danza y publicidad. Daniel Montesdeoca García-Sáenz centra su ensayo en las coloridas frutas pintadas por Néstor Martín Fernández de la Torre. Francisco Ponce Lang-Lengton aporta una mirada cinéfila a *Comidas bastardas* con “La barriga de Hitchcock”, texto en el que explora el complejo trinomio comida/sexo/muerte en el director de cine y en su filmografía. José Manuel Rodríguez Herrera recurre a escenas de *La quimera del oro*, de Charles Chaplin, para poner de manifiesto la cuestión social en el binomio comida/cine, contemplando la pobreza a través de la comedia muda. Nieves Alberola Crespo indaga en el sentimiento de

otredad a través de la recurrencia a la comida, que se hace patente no sólo en los nombres de los personajes, sino en las referencias a comidas y hábitos alimenticios mexicanos en *Beautiful señoritas* y *Coser y cantar* de la dramaturga cubana Dolores Prida. Nayra Pérez pone el punto de mira en una de las culturas en la que menos se han detenido los *Food Studies*, en la relación entre el alimento y la identidad africana, partiendo de la conocida canción del Cola Cao: “Yo soy aquel negrito del África Tropical”, una publicidad que esconde una realidad colonial guineana de los años 50, lo que supone un triple significado advertido con acierto: la alusión a un sistema de saqueo y semi-esclavitud en la Guinea Española, la concepción que adquirimos los españoles del Otro, es decir de África, y los mensajes acordes al discurso oficial, que subyacían en aquella pegadiza canción. De música va también el siguiente estudio, en el que José Yeray Rodríguez Quintana hace un repaso de algunos temas canarios, donde la higuera tenía una connotación sexual y social, pasando por las gustosas letras de los caribeños y las menciones a Juan Luis Guerra con su *café en el campo* o a Celia Cruz con “Yo le pongo sazón”. Gloria Luz se detiene en el complejo e interesante análisis de la comida que no existe en la pieza de danza *Café Müller*, de Pina Bausch. Finalmente, Nieves Pascual Soler observa el hambre como una necesidad que acaba convirtiéndose en emoción e invita a una reflexión sobre la relación de aquella con el arte en el mundo masculino, mientras que en el fe-

menino el se asociaría a la enfermedad, siguiendo el tópico de la mujer frágil.

Grosso modo el concepto identidad está presente en todos los ensayos, un banquete que nos invita a saborear, a modo de tapas, ejemplos gastronómicos ligados a la cultura –literatura, pintura, escultura, danza, música, cine, publicidad y teatro– en Latinoamérica, África y Europa. Creemos que es un acierto esta diversidad, mucho sabor y rigor sobre los significados de los alimentos, tan necesarios y, sin embargo, tan ninguneados por la crítica. El menú que nos ofrece *Comidas bastardas* supone una aportación a los *Food Studies*.

Y es que la presencia de alimentos o la ausencia de ellos, por pobreza o por ayuno, la carne como sacrificio, la muerte entre manjares, lo erótico/culinario, como quiera que sea, está en todas las artes. Sin comida fenecemos, de ahí que impregne todo lo que tocamos, pensamos, escribimos, bailamos, cantamos, interpretamos, pintamos, esculpimos... en un intento, casi una necesidad, de dejar patente que estamos vivos, comamos mucho o poco. Gracias a la comida sobrevivimos, nos buscamos, nos identificamos, nos reconocemos como “uno” –identidad individual– y como “otro” –identidad colectiva o social– y nos congratulamos, como yo lo he hecho, con estas *Comidas bastardas* que han saciado este espíritu hambriento, abriéndome, a la vez, el apetito de saborear más y más ensayos como estos, que continúen indagando en otras culturas. En definitiva, un libro para digerirlo bocado a bocado, pues nos evo-

ca la complejidad del ser humano y de la sociedad.

Erika Marrero Miranda
Universidad de Las Palmas
de Gran Canaria

Sergio Ramírez Franco. *In(ter)-venciones del yo: escritura y sujeto autobiográfico en Hispanoamérica (1974-2002)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Veruert, 2012. 248 pp.

El presente volumen posee el vigor intelectual necesario para reactivar el debate teórico en torno al productivo aunque complejo campo de los estudios autobiográficos en Hispanoamérica, e incluso más allá de ésta. Ramírez Franco no es sólo un académico refinado y consistente, sino también un intelectual tenaz —alguien que no se da por vencido hasta que cada proyecto en que se encuentra involucrado llega hasta su feliz término—. He tenido oportunidad de leer con placer y provecho su indispensable libro sobre las novelas de Jorge Eduardo Eielson (*A favor de la esfinge*, 2000), los dos volúmenes que editó dedicados a la narrativa andina —*José María Arguedas: hacia una poética migrante* (2006), dedicado a redefinir el trabajo de Arguedas como representativo de una verdadera producción latinoamericana poscolonial, y *Literaturas y culturas de la región andina* (2007), dedicado a expandir la noción del territorio andino como consecuencia de identidades andinas diaspóricas— así como la mayor parte de sus reseñas y artículos, en especial su estudio sobre “El sueño del pongo”, de

Arguedas, como manifestación de deseo homoerótico por el cuerpo subalterno. La excepcionalmente sólida formación del autor en la teoría literaria brilla en el análisis literario, sobre todo cuando incorpora la teoría cultural y la teoría crítica. Esta convicción mía se ha hecho más profunda al examinar el que es su mayor aporte académico hasta la fecha: el ya mencionado *In(ter)venciones del yo*.

Tres son los principales objetivos de *In(ter)venciones del yo*, tal como el título anticipa, se expresa en la “Introducción” y se fundamenta en los cinco capítulos del texto. El primero consiste en subrayar un consenso teórico: las autobiografías son construcciones o “invenciones” de historias personales, no necesariamente representaciones objetivas de vidas individuales, lo que quiere decir que el mismo proceso biográfico puede dar origen a diferentes modos de auto-representación. Segundo: puntualizar que, en tanto que invenciones, las autobiografías apuntan a ser “intervenciones” de los autores en un texto socialmente percibido como una representación confiable de la vida, y más sugerente, en un contexto social imaginado como un receptor maleable, capaz de ser influenciado por las demandas y sugerencias de los autores, quienes, por ello, incorporan diferentes estrategias narrativas de persuasión. Y, tercero: el texto busca demostrar que precisamente por las dos primeras consideraciones, las autobiografías hispanoamericanas son representaciones casi subrepticias de la vida social y de las determinaciones históricas, capaces de pro-